

ACTIVIDAD PARROQUIAL



Oramos por nuestros difuntos, que el Señor conceda la paz de su descanso:

- + *Mateo Andrés García Ballesteros* (3 de marzo)
- + *Benjamín Torres Sánchez* (7 de marzo)

CHARLAS CUARESMALES: Este viernes 8 han terminado las charlas cuaresmales. Siguiendo el plan pastoral diocesano hemos podido abrir el corazón y el compromiso a la experiencia de un Dios que es Misericordia, que nos perdona siempre y que nos pide que también practiquemos la caridad entre nosotros, especialmente con los que sufren. Damos gracias a Dios por las personas que nos han dado testimonio valiente y vibrante, por la música que tanto ayuda a rezar y por los fieles que habéis participado con tanto interés.

4ª ETAPA DE LA PEREGRINACIÓN A URDA: El sábado 9 tuvo lugar la penúltima etapa que nos llevará al Santísimo Cristo de Urda. Ni las inclemencias del tiempo ni el paso de la N 401 ni el paso de un arroyo impidió recorrer los casi 20 km con los que casi 180 peregrinos siguen firmes en su afán. Próximamente se abre el plazo de inscripción para la última etapa que tendrá lugar el 13 de abril, con la modalidad de andar (11 km) o de ir directamente en bus. No te lo pierdas.

Para esta semana

Miércoles 13 de marzo:

A las 18.15 **ESCUELA DE CATEQUISTAS.**

Sábado 16 de marzo:

A las 17.00 Reunión de **GRUPO DE PASTORAL CON INMIGRANTES**

A las 20.15 **ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA**

Domingo 17 de marzo:

A las 8.30 en la Capilla del Cristo, **Misa de Jesús Nazareno y Ntra. Sra. de las Angustias** la banda de esta hermandad interpretará unas piezas procesionales.

A las 11.30 en la Colegiata, **Misa y BENDICIÓN DE PADRES**, con motivo de la fiesta de San José, se invita a toso las padres que quieran recibir una bendición especial al terminar la misa.

A las 12.30 en la Colegiata, **Misa y Minerva al Santísimo Sacramento** (Jóvenes y niños)

A las 19.00, en la Capilla del Cristo, **CONCIERTO DE LA CORAL CRISTO DE LA SANGRE.**

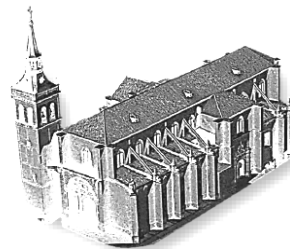
CAMPAÑA VOCACIONAL DEL SEMINARIO EN NUESTRA PARROQUIA.

Del sábado 16 al martes 19 tendremos entre nosotros a dos seminaristas que nos acompañarán para hablarnos de la vocación sacerdotal que ellos han recibido y de la importancia de orar y apoyar a esta institución que prepara a los futuros sacerdotes.



PEREGRINACIÓN DEL 21 AL 27 DE AGOSTO.

Consulta en la web de la parroquia o en el despacho parroquial.



LA COLEGIATA

Hoja Parroquial de Torrijos

Año XXIX • Núm. 1326 • 10 de marzo de 2024

La alegría de la salvación por la fe

Este cuarto domingo de cuaresma es conocido tradicionalmente como el domingo *Laetare* o domingo de la alegría porque en él se nos invita a alegrarnos por la cercanía de la Pascua.

Seguimos avanzando en este tiempo de conversión y de preparación a la celebración del Santo Triduo Pascual. La palabra de Dios nos llena de alegría al recordarnos en el evangelio que *"tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna"*. Y san Pablo nos alegra también en la segunda lectura al decirnos que *"Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, ... nos salvó por pura gracia"*.

Ahora bien, ¿cuál es la causa de la salvación? Porque San Pablo nos dice que esta *"no viene de las obras"*. La respuesta nos la da el evangelio cuando san Juan dice que es la fe la que nos salva: *"es necesario que el Hijo del hombre sea elevado para que todo el que crea en él tenga vida eterna"*.

Esa fe consiste en creer que Jesús es el Hijo de Dios y el único Salvador del mundo, consiste en creer en su poder y en su deseo de salvarnos, consiste en confiar y esperar en él, consiste en acoger su luz en nuestra vida para que él disipe las tinieblas de nuestro corazón.

Sin embargo, esto no quiere decir que las obras no sean necesarias. Mal lo entendió Lutero, y esto es lo que cree el protestantismo: que para nuestra salvación no importan las obras o lo que hagamos, sino que lo importante es creer en Jesús. De hecho, san Pablo nos invita hoy a *"que nos dediquemos a las buenas obras"*, y el apóstol Santiago dice en su carta: *"La fe, si no tiene obras, está muerta"* (St 2, 17).

Por tanto, para nuestra salvación necesitamos ambas cosas, la fe que cree y espera en Jesús, y las buenas obras con las que le demostramos nuestro amor. Eso sí, lo primacía la tiene la fe sobre las obras.



P. César Gallardo de Gracia

LITURGIA Y VIDA

IV DOMINGO DE CUARESMA.

1ª Lectura: 2 Cron 36,14-16.19-23. *La ira y la misericordia del Señor serán manifestadas en el exilio y en la liberación del pueblo.*

2ª Lectura: Ef 2, 4-10. *Muertos por los pecados, estáis salvados por pura gracia.*

Evangelio: Jn 3, 14-21. *Dios envió a su Hijo para que el mundo se salve por él.*

Lecturas de la Semana: **Lunes:** Is 65,17-21; Jn 4,43-54. **Martes:** Ez 47,1-9.12; Jn 5,1-16.

Miércoles: Is 49,8-15; Jn 5,17-30. **Jueves:** Ex 32,7-14; Jn 5,31-47. **Viernes:** Sab 2,1a.12-22; Jn 7,1-2.10.25-30. **Sábado:** Jer 11,18-20; Jn 7,40,53.

A TRES SEMANAS PARA LA PASCUA DE RESURRECCIÓN.

¿Cómo prepararnos en este tiempo que queda para celebrar los misterios centrales de nuestra salvación, la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo Jesús? Céntrate en Él. Huye de la mediocridad y de la superficialidad. No permitas que la rutina te impida ver el sentido de estos días y de los misterios hacia los que nos encaminamos. No te distraigas con el desamor paralizante. Para ello, renuncia a establecerte en lo que te resulte más cómodo o menos complicado. Arriésgate a vivir y camina siempre por la senda del Evangelio con deseos de crecer y de ir a más. No caigas en la tentación de reducir las exigencias del Evangelio a lo mínimo. Vive siempre con la generosidad de quien cree que en seguimiento de Cristo uno ha de lanzarse hacia lo imprevisible. Piensa además que en el amor nunca puedes decir “ya he cumplido”, porque “la medida del amor es un amor sin medida”. Y repite interiormente aquellas palabras tantas veces repetidas: “Es imposible seguirte y no desear llegar contigo hasta el final”. ¿Dónde está el final? En la Cruz, en la ofrenda total, en la donación sin límites, en la unión indisoluble con Cristo.

Avanza con los pies descalzos, libres, desatados y desasidos. Vive en el desprendimiento de las cosas, de tantos apegos que nos atrapan en sus redes. Para seguir a Jesús camino del Calvario has de ser plenamente libre, siempre dispuesto a salir de tu estancamiento, de tu tierra, sin que nada ni nadie te detenga. Camina estos días con alegría y paz. Jesús te ama, te ha llamado, te rescata de la mediocridad. Él quiere que lo sigas en una donación sin fin. Sal de tu tierra, vive en la tierra de Dios, camina hacia la tierra que Él te ha preparado, y huye de tu egoísmo, del amor propio, del orgullo, de aquellas voces que interiormente te dicen que ya estas haciendo bastante, que ya te sientes bien contigo mismo. Y, si es necesario, pídele a Jesús que te haga caer del caballo como a San Pablo. No te duermas. Como al profeta Elías te dice: “levántate y come pues queda aún mucho camino”. Tu identificación con Cristo acabará cuando hayas subido con Él a la cima del Calvario.

No caigas en la tentación de la desgana, de la rutina, del adormecimiento espiritual, sobre todo cuando venga cargado y disfrazado de palabras aparentemente piadosas para ti por parte de los demás. El Señor quiere que en tu vida seas despierto, lo que equivale a decir, siempre disponible para Cristo que te ama y te ha amado tanto que no se ha reservado nada por ti. Correspóndele sin medida. Serás feliz. **Eladio Martín**

VIDA DE IGLESIA

Corred para ganar

El tiempo de Cuaresma que estamos viviendo se asemeja al camino del pueblo de Israel por el desierto, desde la esclavitud del Egipto a la tierra prometida. La imagen del camino que es tan usada en la enseñanza de Jesús para hablar de la vida cristiana, en este tiempo hacía la Pascua de Semana Santa, nos puede ayudar a aprovechar esta segunda parte del tiempo de Cuaresma.

Pero, hay otra imagen semejante a ésta que también la Iglesia nos propone en varios momentos de su liturgia: es comparar el esfuerzo de conversión y superación de tentaciones como una carrera. Escuchad estas palabras de san Pablo:

“En el estadio todos los corredores cubren la carrera, aunque uno solo se lleva el premio. Corred así: para ganar. Pero un atleta se impone toda clase de privaciones. Ellos para ganar una corona que se marchita; nosotros en cambio una que no se marchita.” (1Cor 9, 24).

Como veis san Pablo nos pide una sana ambición. Nos pide que corramos para ganar y así obtener la corona de la victoria. Se trata de pensar que la vida tiene un final (la meta) y que solo hay dos opciones: salvarnos e ir al cielo con el Señor o perdernos e ir al infierno con su terrible sufrimiento. Los cristianos hemos sido iluminados por el mensaje de Cristo que continuamente nos habla de este modo: el pobre Lázaro y el Rico (Lc 16. 19), el hombre que había conseguido una gran cosecha y piensa darse a la buena vida cuando le va a llegar la muerte (Lc 12, 20), el juicio final entre los que han amado al prójimo y los que no (Mt 25), y, para no multiplicar ejemplos, pensemos en los dos ladrones que ante Jesús deciden su destino por la soberbia o la humildad (Lc 23, 42). Ganar la victoria es sinónimo de ir al cielo con Jesús resucitado. Lo contrario es el destino de los que se pierden eternamente, como destino que uno mismo se ha conseguido por su rechazo al Señor.

Además, esta carrera nos habla de esfuerzo y de “toda clase de privaciones”. En efecto, la cuaresma nos hace pensar continuamente que todo lo que hemos de hacer para vencer el amor propio, el egoísmo, la comodidad, el afán de riquezas y placer, tiene un sentido muy claro. Cito a san Pablo: “los sufrimientos de ahora no tienen comparación con la gloria que nos espera” (Rom 8, 18). Somos seguidores de Cristo que siguió sin dudar hasta el final de un camino que le llevó hasta el calvario y el sepulcro vacío. Y, no hemos de dudar en lo más mínimo que el premio a nuestros esfuerzos por ser fieles a Jesús, (aunque vamos contracorriente) por cumplir la voluntad de Dios (no los dictámenes de la mayoría o de las modas), por negarnos a nosotros mismos para ser instrumentos del amor a los demás, etc... todas tentaciones y persecuciones que nos exija la fidelidad a Dios merecen sobradamente la pena. En esta vida, pues somos los afortunados amigos del Señor. en la otra vida, pues podremos gozar del cielo y evitar el infierno.

Si muchos hacen tantos esfuerzos para ganar una corona de este mundo que se marchita pronto, cansa y nunca llena del todo el corazón, ¡cuánto más nosotros nos hemos de esforzar por amar a Dios sobre todas las cosas y servir a los demás como Jesús nos enseñó; pues el premio de nuestra carrera no es otro que el mismo Cristo, que todo lo que podemos desear.

Ánimo, caminemos, corramos juntos, merece la pena. No nos quedemos a medio camino sino que sigamos sin detenernos hacía la Pascua del Señor.

José María Anaya Higuera. Párroco